

Misteriosa Buenos Aires

# El piso de la discordia: un mosaico con la Estrella de David

Calle Salta 769: la historia de un mosaico que causó mitos y revuelos en el barrio.

Por Daniel Schávelzon



Durante el año 2006 se hizo una excavación arqueológica en el interior de un edificio peculiar que era conocido como la Librería El Subsuelo en la calle Salta 769 de Buenos Aires, en pleno Casco Histórico (o San Telmo como es llamado habitualmente). Como su nombre indicaba era un sótano con un único acceso mediante escalera caracol desde la calle, insa-



lubre y quizás el peor lugar para una librería. Y digo que era peculiar no sólo para el que la veía de afuera sino también para la arqueología, ya que a la primera mirada resultaba obvio que esa construcción, aunque de finales del siglo XIX, había destruido todo contexto anterior al haber hecho un gran sótano. Es decir, bajo el suelo sólo podía haber lo que había, que era ese sótano y nada más; no había nada que excavar o eso parecía. Y al revés de las expectativas fue uno de los casos más interesantes que nos ha tocado trabajar y entender en la zona. De esa excavación se han publicado en ese momento los resultados ya que hubo bastante que estudiar, explicar y comprender<sup>1</sup>. Y, como al sótano no se le puso nunca un piso dejando la tierra en buena parte (salvo un sector reciente), se fue acumulando basura y sedimento en gran cantidad, la que pisoteada y luego emparejada para hacer la librería, mantuvo en su interior objetos que se remontan al menos a su construcción y nos cuentan su historia y del extraño proceso de cambios que vivió el lugar. Por otra parte al construirse en 1880, las medianeras nuevas coincidieron con las anteriores, de una casa precedente, las que tenían sendos pozos de agua –al parecer del siglo XVIII tardío– del tipo que era compartido entre vecinos. Era un sistema para

abaratar costos en casas de alquiler en que el pozo estaba justo en medio de dos casas. Estos fueron encontrados en la parte inferior del sótano al igual que otros pozos y construcciones más profundas que el edificio. Pero el tema que llevó a invitar al grupo arqueológico nunca ha sido analizado ya que todos sabemos que muchos propietarios o habitantes de un barrio, no siempre por supuesto, son propensos a crear mitologías o imaginarios de las casas antiguas. Y esta construcción por sí sola ya era bastante peculiar como para agregarle una singular historia mítica. Pero habían cosas concretas que crearon en el barrio el mito de que “había sido una sinagoga clandestina”, un templo oculto, secreto y obviamente “de la época de la inquisición”. Un lugar “en donde los judíos practicaban sus adoraciones” y por supuesto “hace cientos de años”<sup>2</sup>. Todo eso, que no era poco, se basaba en dos hechos que se sumaban a lo extraño de una construcción invisible desde la calle salvo por una puerta: el haber encontrado en los arreglos de años anteriores una baldosa con la Estrella de David (un Maguen David) y la existencia de una puerta en el sótano que sólo tenía tierra sin alterar del otro lado, es decir que no llevaba a ninguna parte. Obviamente los propietarios en los pocos arre-

glos que hicieron mientras funcionó la librería (que ocupaba sólo la mitad del sótano), cerrada y congelada en la década de 1970 con todo adentro, encontraron muchas otras cosas en la tierra del piso, pero usaron esos dos elementos para auto-explicarse esa rara construcción: un lugar oculto para prácticas heréticas.

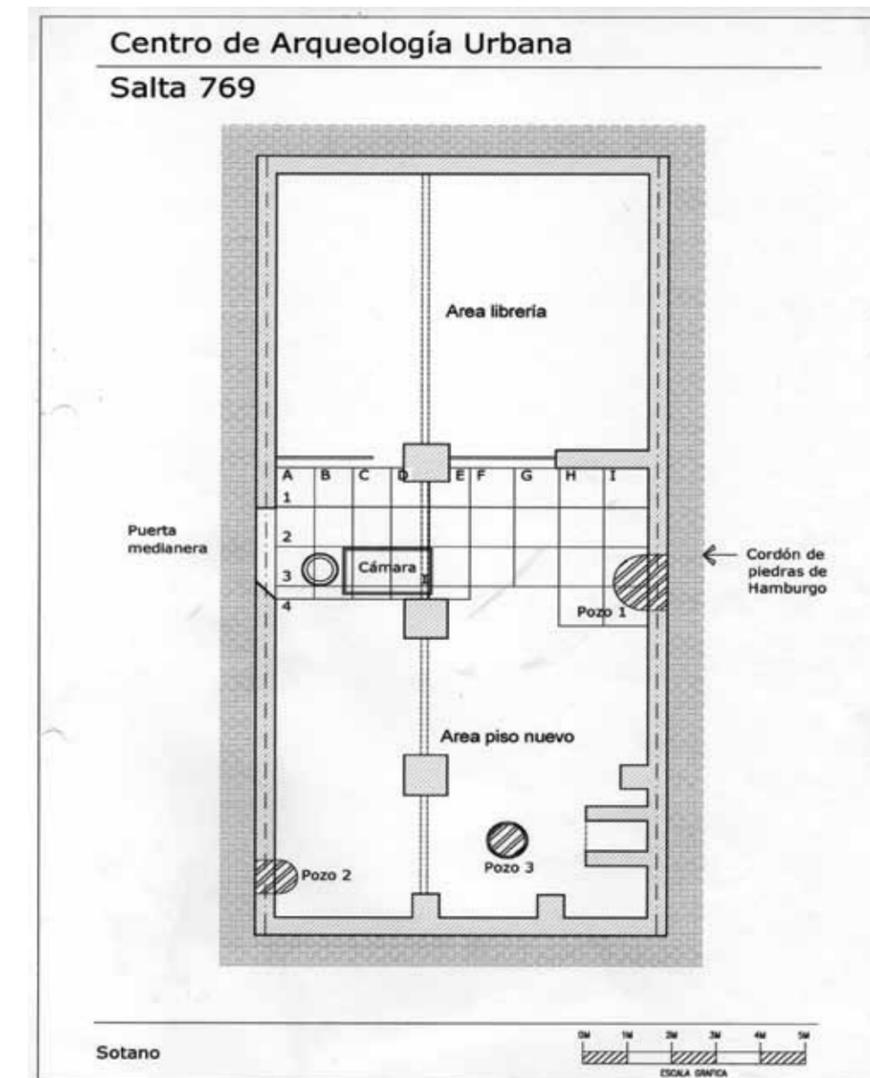
Lo que se hizo fue la historia del edificio, se excavó en el interior, se reconstruyó el proceso de transformación de ese espacio, se identificaron los objetos y el material óseo y se publicó el resultado. Y se preservó lo encontrado. De la fantasía lo único que quedó fue la descripción que nos dieron los ocupantes de la casa que existía encima y seis vecinos curiosos, y la baldosa en cuestión que la consideramos una más del conjunto –eso sí era interesante, la enorme variedad de mosaicos y azulejos que había–, y como cronológicamente parecía coincidir todo, el tema quedó cerrado. No había mito, ni templo, ni nada extraño. Y este estudio no cambia el resultado de aquella excavación, sólo aclara este punto. Con el comienzo del traslado de cajas de materiales de diversas excavaciones hechas en la ciudad desde el Centro de Arqueología Urbana a la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, reencontramos la baldosa que tanto se discutió diez años antes, y fue un ejercicio pendiente el identificar su origen, significado y fechamiento.

## La baldosa en cuestión

La baldosa es de cemento de alta calidad, con una base blanca y decoración superficial celeste y blanca, líneas paralelas y una Estrella de David al centro de un círculo. Su observación preliminar indica su fuerte relación con la liturgia judía: el símbolo central, los colores y la secuencia de rayas celestes. Realmente sin



Mosaico con la Estrella de David al centro encontrado en la calle Salta y proveniente de Luxemburgo (pos 1875). Plano del sótano marcando el área excavada, los pozos hallados y con el número 3 el pozo de proveniencia del mosaico (Plano G. Paez). A su lado antigua publicidad de la librería.





Anverso y reverso del mosaico.



averiguar más tiene todos los elementos para asociarla a una sinagoga o templo religioso y su ritualidad. Mide 9 x 18.5 cm, en la parte posterior tiene dos listones rugosos para su amarre al contrapiso, cuatro agujeros o marcas oblongas e irregulares en los ángulos y en el centro hay un sello poco claro compuesto por el número 1 al derecho y otro 1 al revés, un 11 con los números invertidos ubicados entre dos puntos, luego hay un 12 y un punto, todo bastante irregular. Una marca de poca calidad para un objeto de tanta calidad, y no figura siquiera el nombre de la empresa, ni están sus iniciales o la ciudad del fabricante, cosas habituales en su época y mucho después aun.

No hay duda que se trata de un mosaico no local ya que nunca se hicieron de esta forma en el país, especialmente con pastas finas y blancas. Ya habíamos indicado el surgimiento de estos objetos como pisos característicos en la ciudad a partir de 1880 aunque debe haber anteriores y que sus procedencias eran belgas, alemanes y norteamericanos. Y ahora deberíamos agregar las españolas que se han ido descubriendo y este caso que ahora sabemos que es de Luxemburgo, pero no tenía nada que lo identificara. Era evidente que su forma rectangular es una forma habitual en los mosaicos y debía ser parte de la guarda perimetral de un piso en la nueva tradición en el siglo

XIX de delimitar los pisos de cada ambiente; o un límite horizontal en el remate superior de paredes de baños, pasillos o cocinas. Es decir, si era el borde debieron existir las que formaban el paño completo, cuadradas o de tamaño mayor al menos, lo que nos habría un interrogante mayor, estaba sola. Pero, dado que al excavar encontramos que había una fuerte cantidad y variedad de baldosas y mosaicos, se la incluyó en el conjunto total como otro ejemplo más que por algún motivo los usuarios del sitio amontonaron allí; otro sentido no podíamos darle. Era una en muchas, a lo que alguien después le dio una interpretación diferente a la original. Y así fue.

#### El fabricante

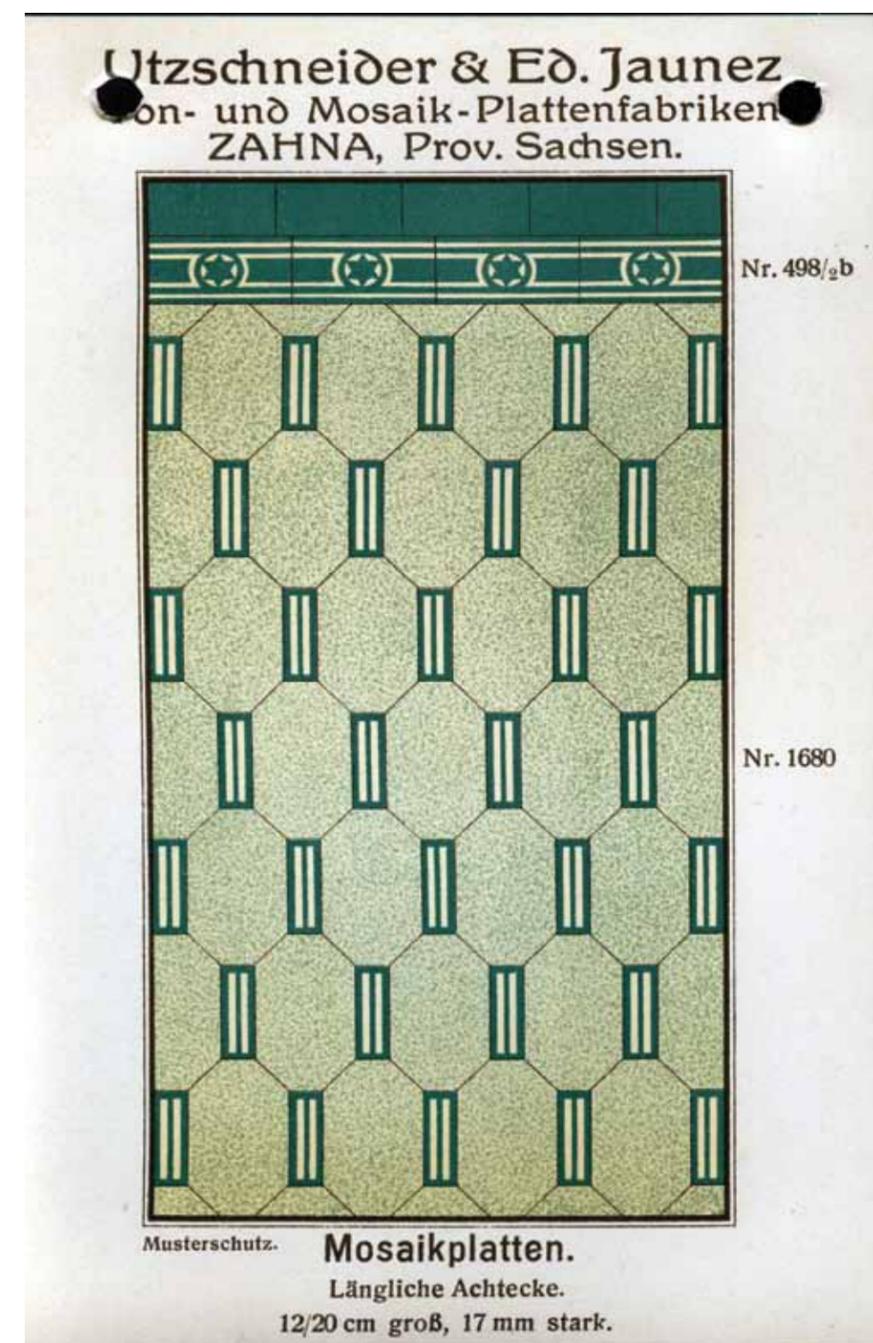
Los fabricantes de este mosaico fueron Utzschneider & Edouard Jaunez de la localidad de Wasserbillig en Luxemburgo, quienes los comenzaron a hacer con esta decoración en el año 1875. La empresa se instaló allí en 1868 para fabricar lo relacionado con los productos cerámicos para la construcción bajo la dirección de Félix Lamberty. Eouard Jaunez, ingeniero que había desarrollado la gigantesca fábrica cerámica de Sarreguemines, tuvo gran actuación en la región –incluso en la política local–, con emprendimientos del mismo tipo aunque diferente propósito también en Bélgica, Alsacia, Lorena y Alemania. Con la Primera Guerra Mundial cambió el nombre de la fábrica a Cerebati, el que mantuvo hasta que fue tomada por los nazis en 1940. Cerró tras varios cambios en 1990<sup>3</sup>.

El modelo era el llamado Zhana (Elefante) en su catálogo, cosa que resulta un poco incomprensible. Según el catálogo de 1875 este mosaico es el número 498/2b y hacía juego con las llamadas Langliche Achtecke

(es decir, Oblongas de ocho ángulos), que corresponden al número 1680 del catálogo. Los mosaicos grandes eran de color uniforme (las ilustradas en el catálogo son verdes) y se unían entre sí por otras rectangulares de tres líneas paralelas. Era una combinación sobria, acorde al gusto de la Secesión de Viena de moda en la época. Si el fabricante tenía la intención de que fuesen usadas en sinagogas judías es imposible saberlo, pero la selección del nombre no parece indicarlo, asumiendo así que la Estrella era sólo un motivo ornamental más. O la sutileza nos supera en el entendimiento.

#### La correlación con la excavación

El sitio excavado se trataba de una casa construida hacia 1880 con un gran sótano debajo de la parte edificada original, ya que antiguamente el terreno vecino, ahora una playa de estacionamiento, era parte del mismo lote. El sótano tiene acceso por una escalera ubicada en el frente, de tal manera que en planta baja el local actual ocupa sólo dos metros cuadrados, estando la librería realmente en el subsuelo tal como su nombre indica. Pero del sótano y al parecer desde hace mucho tiempo (o desde siempre) sólo se usaba la mitad; la parte del fondo permanecía cerrada sin piso ni revoque en las paredes tal como quedó al completarse su construcción hacia 1880. Mide trece metros de ancho por veinte de fondo. La casa que lo cubre sufrió ampliaciones en diversas épocas, siendo actualmente mucho más larga; el galpón lateral del estacionamiento ha cambiado de propietario y sigue sin tener nada debajo. Este hecho, el que los dos lotes eran sólo uno mayor, será importante para explicar la



Hoja del catálogo de venta del motivo completo para el piso o pared (Gentileza M. Baeck).

puerta nunca terminada en el sótano. En el lugar se hizo la excavación de 23 cuadrículas en la parte central, como indica el plano, y en los pozos y lugares con construcciones subterráneas siendo imposible hacerlo en los lugares aun ocupados por la

librería o por el piso nuevo. La interpretación construida tras la excavación y estudio del edificio y sus planos es que la casa antigua tuvo un sótano, coincidente con este en dimensiones aunque no en profundidad. Como era una casa ante-

rior a las Obras Sanitarias tuvo un pozo de agua y una cisterna para el aljibe; y al haberse hecho en un lote que estuvo ocupado en el siglo XVIII quedaron bajo tierra las evidencias de dos pozos medianeros que fueron destruidos hasta lo más profundo del sótano. La llegada a los pocos años del agua corriente y las cloacas se aprovechó para bajar el piso del sótano: para darle mayor capacidad y altura a ese sótano, lo que obligó a destruir la cisterna del aljibe sin uso. Con esto se agrandó el lugar para ser usado como un verdadero sótano de altura razonable. Se lo bajó hasta el límite inferior de los cimientos, más era inviable y lo que se hizo no dejó de tener sus riesgos por cierto. En ese momento se hizo la “puerta misteriosa”, sólo un vano ciertamente, dejándola lista para cuando se construyera en el terreno vecino aun vacío. Algún día los sótanos respectivos quedarían unidos, y el vano tendría una puerta. Años más tarde, quizás hacia 1920, una de las vigas mayores que sostienen el techo del sótano (o el piso de la Planta Baja, se fracturó, lo que obligó a colocar una columna extra de hierro. Esta fue apoyada en su base justo en el interior de la antigua cisterna sólo por casualidad por lo que se excavó en su interior, rellenando después todo con materiales tanto preexistentes como y del momento, rompiendo el piso y uno de los lados de la ya desmantelada cisterna. Esto creó una compleja superposición de obras y materiales en el mismo lugar, como por ejemplo mosaicos viejos y huesos modernos. Todos los rellenos del sótano, en los tres pozos, la cisterna y el piso en general coinciden bien en la cronología de esta secuencia. Igualmente no hay casi evidencias de uso doméstico en ningún lugar excavado

salvo los huesos que, por sus cortes de sierra y su ubicación concentrada indican proceder de otro sitio. Sólo sabemos por la historia oral del barrio que allí funcionó antes de la librería, instalada en la década de 1960, una fábrica pequeña de heladeras, de la que se encontraron objetos fechados hacia 1930 y después.

#### El sitio de proveniencia y su contexto

El Pozo Circular o Pozo 3, de donde se indicó que proviene esta baldosa, está ubicado a un metro y medio del muro posterior del sótano. Es un pozo de 90 cm de diámetro excavado en la tosca y tuvo una cubierta en forma de bovedilla de ladrillos, puesta seguramente para su cancelación poco antes del final del siglo XIX. Debe haber sido rota al hacerse los pisos de esa zona, poco antes de nuestra intervención, lo que llevó a curiosear de qué se trataba. Es evidente que, al igual que otras construcciones subterráneas en el sótano el pozo es precedente al sistema de Obras Sanitarias aun en uso y quedaron descartados desde 1890 o 1895 al ser cancelados. Es posible que al ser cerrado haya quedado vacío y al bajarse el piso unos treinta años después, se arrojaron al interior escombros, materiales constructivos que por su variedad dudamos que sean del propio edificio. Se pudo excavar 3.15 de profundidad, es decir más de seis metros desde del nivel de calle, y todo el material hallado es de inicios del siglo XX. Por seguridad fue necesario suspender el trabajo y todo ese sótano tiene un muy alto nivel de riesgo ya que le han construido un par de pisos encima de la casa original, sin cimientos a decir verdad. El pozo posee un albañal hecho con baldosas francesas sin marca que el único resto más o menos íntegro del sistema de desagüe

original de la casa.

Esta baldosa, que no fue excavada sino recolectada por los propietarios, se supone que proviene de ese pozo –todo lo demás fue encontrado durante la excavación–, y la encontraron al hacer el contrapiso; había otros objetos que fueron descartados. Todo hace suponer que es cierto ya que apenas iniciada la excavación vimos que el sedimento interior del pozo mostraba ser un relleno arrojado todo junto, en forma similar y con contenido similar a las otras estructuras subterráneas, sin alteraciones posteriores salvo la superficial. La mayor parte de las cosas estaban enteras.

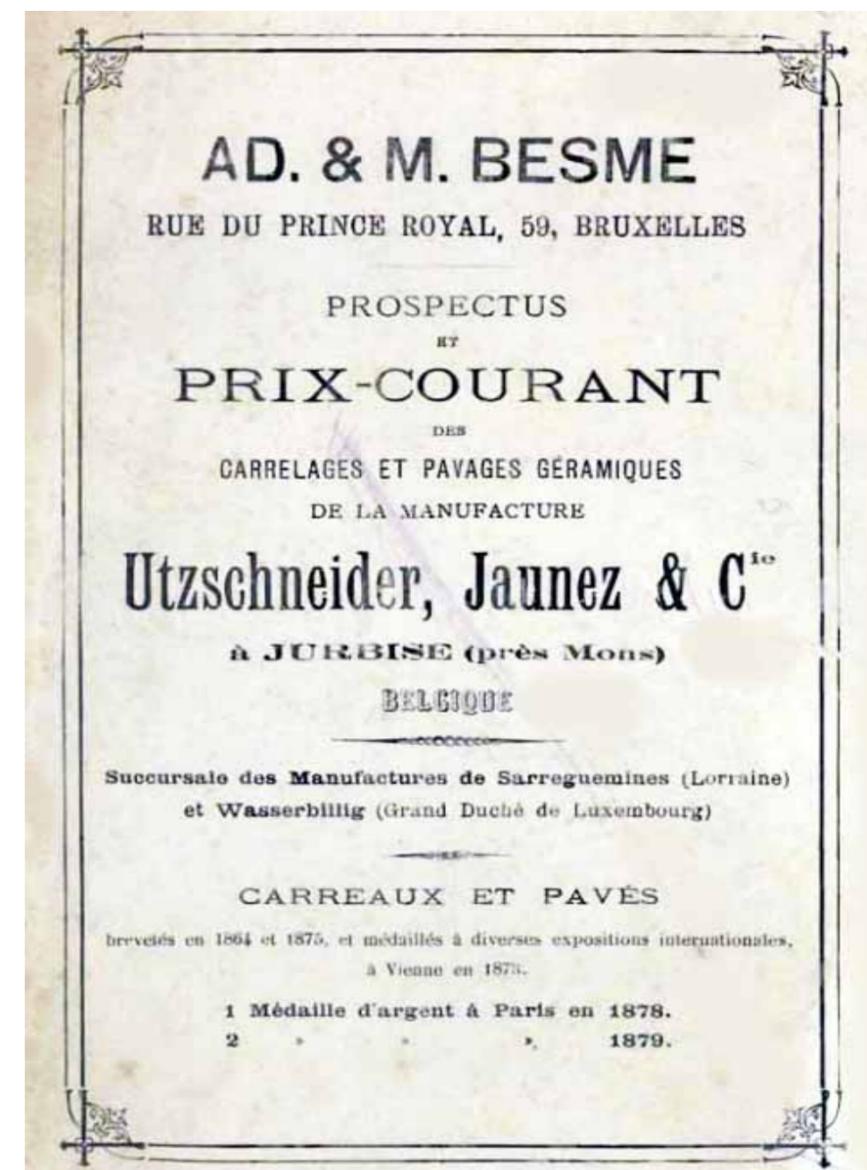
Se hallaron 168 mosaicos y azulejos o parte de ellos que resultaban importantes para fechar el contexto: Pas de Calais decorados del siglo XIX que consideramos los más antiguos del sitio entre ellos del fabricante Marius Decroix, Aubagne por lo que son anteriores a su fallecimiento en 1909; hay azulejos marca Carlo Rubbiani, que identifica a ese fabricante italiano de la segunda mitad del siglo XIX y que falleció en 1910. La fábrica continuó y a su sucesión se debe la marca Rubbiani Sassuolo también encontrada, formada sólo por el apellido y la localidad. También entre los que tienen identificación había los hechos en estilo Art Decó de cerca 1920 o 30, baldosas de vereda, maderas, fragmentos de molduras, macetas, hierros de obra, una botella de malta, varias de vino francés, italiano e inglés fechables hacia 1900, vidrio marón de cerveza. Entre los azulejos blancos están las marcas TH. Folkers & Cia. La Amapola, The Trident Marque Deposee, hay de Villeroy et Boch, EAG y S.F.A, tanto nacionales como importados, todos coincidentes para la fecha de alrededor de 1920 tomada para el descarte.

En el pozo también se hallaron botellas de Li-



Portadas de dos de los catálogos de la fábrica de la época, en alemán y en francés, y un ejemplo del listado de venta (Gentileza M. Baeck).

cor San Pellegrino y Monte Cudine, chapas diversas, dos pilas eléctricas de porcelana del tipo usado para los teléfonos, un grupo de huesos cortados con máquina eléctrica, un fragmento de vaso, caños diversos de cerámica y hierro, una ventilación de cerámica para inodoro, clavos circulares, lascas de mármol, un par de fragmentos de platos de loza, carbón mineral, alambres, latas de conservas y adoquines. Este conjunto nos indica que es material proveniente de obras de construcción arrojadas allí hacia 1920 de posibles demoliciones o cambios, sea en la casa superior u en otro sitio. No presenta evidencia de ser una deposición de la vida doméstica o cotidiana si no un proceso fuerte de relleno. Esto descarta una selección arbitraria del motivo, o que haya sido guardado o enterrado con propósito alguno como se imaginó; fue un mosaico más del conjunto de escombros. Obviamente su proveniencia y uso anterior al descarte lo desconocemos.



#### La puerta ciega en la medianera

La llamada puerta era un vano cuadrangular grande, de 1.90 metros de ancho, con un dintel hecho con una viga de madera cortada con hacha de 20 cm de lado y que había sufrido arreglos recientes. No tenía puerta ni marco y dentro de él, era realmente un faltante de pared por lo que se veía directamente la tierra limpia del otro lado, lo que resultaba al menos

extraño. Es nuestra hipótesis que el propietario original, dueño en 1880 de este lote y del vecino, dejó un vano preparado para colocar una puerta de doble hoja, para el día que se excavara otro sótano al construirse un edificio en el terreno lateral. Es decir que era una previsión para el futuro, posible en ese momento, que quizás se consideraba inmediato. Si esto se hizo al construirse el edificio o cuando se bajó el nivel de piso del sótano, es difícil de

desentrañar ahora que la pared ha sido revocada y el piso alterado. Al limpiar el piso se observó una hilada de ladrillos en forma de umbral, continuando al muro por debajo del vano, lo que puede dar más sustento a la segunda hipótesis de que se hizo en la ampliación del sótano.

## Conclusiones

Es nuestra reconstrucción que lo sucedido en el sitio es lo siguiente: según el Catastro Beare de 1860-1865 porque no vale la pena ir más atrás en el tiempo, el terreno actual fue una parte de uno mayor que era propiedad de Madalena (o Madaleno) Vivaldo, dueña/o de casi un cuarto de manzana dividido en dos enormes lotes. El nuestro es parte del I, que medía 23 y media varas sobre Independencia y 69 y un cuarto sobre Salta. Las construcciones existentes sobre el lote eran pocas ya que el grupo mayor formaba una L sobre el frente, con cinco habitaciones ("bajos de material") y ocho ventanas con rejas, al centro había un zaguán. En la parte posterior había otra construcción de menor tamaño. La entrada a la casa correspondía al número antiguo 255 y al terreno se accedía también por una entrada de carruajes en el 249. La tipología es la habitual y forma parte de las construcciones que dieron origen a la tradicional casa chorizo porteña.

Para 1880 el terreno estaba subdividido y en manos de Don Luis Catti quien demolió la casa antigua para hacer lo que ahora existe al menos en su sector antiguo: se construyó esta casa con un sótano reducido y bajo mientras que la otra parte del terreno pasó a ser un galpón. Esta casa tenía un pozo ciego al fondo y una cisterna de

aljibe para agua potable, al que llegaba un albañal de azulejos blancos, cosa única en la ciudad ya que estos siempre eran de baldosas francesas rojas. Poco más tarde, hacia 1885-1890, cuando fue obligatorio instalar las Aguas Sanitarias, se aprovechó el trabajo en el sótano para instalar los cloacales, para hacer más amplio el subsuelo bajando el piso todo lo posible, destruyendo la cisterna y los pozos, y se dejó un vano para una posible puerta futura; los pozos debieron simplemente haber sido tapados quedando vacíos. Más tarde y por culpa de una viga que se rompió fue necesario hacer obras lo que llevó a encontrar la base de la cisterna justo donde se apoyaría la columna central. De paso y quizás para reforzar el terreno ahora sin cimientos se procedió a rellenar entre los pozos con material de construcción de allí y del barrio, y entre ellos vinieron objetos tanto un poco más antiguos como muy recientes. Y allí llegó el mosaico de la polémica. La excavación no fue para explicarlo sino para avanzar en el conocimiento de nuestros conocimientos de San Telmo, aunque esa haya sido una de las excusas, pero ahí quedó el interrogante inicial, el que aunque fue respondido por el contexto como buena arqueología, ahora podemos definirlo más en profundidad.

La verdad es que lamentamos que el imaginario no sea cierto, o incluso que esto ayude a desmontarlo, medida San Telmo es su historia pero también su imaginario construido por sus propios habitantes **H**

## Agradecimientos

David Sallery y Mario Baeck en Europa, a Guillermo Paez, Mario Silveira, Patricia Frazzi, Marina Ojera, Ágata Peskins, Renata Scazziota, Carlos Chiappe y Enriqueta Ostrovich que colaboraron en la excavación arqueológica.

## Referencias

- 1-Daniel Schávelzon, Arqueología de la arquitectura: Lo imposible hecho realidad, el subsuelo (Salta 769, Buenos Aires), en: Maestría en Gestión e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico y Urbano, vol. IV. (F. Paris Benito y A. Novacovsky eds.), Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 141-158, Mar del Plata, 2010, [www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=279](http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=279) y Arqueología urbana Todo Terreno: dos casos de estudio en San Telmo (Salta 769 y Defensa 1460), ponencia en el XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy, 2007, [www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2381](http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2381)
- 2-Las entrevistas con los propietarios y vecinos, una manzana a la redonda de la casa, fue idea y desarrollo de Guillermo Páez, 2006. Las grabaciones están en el Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA.
- 3-La identificación de este mosaico pudo ser hecha gracias a la colaboración de Mario Baeck en Bélgica.

## Bibliografía

- 1875, Utzchneider y Ed. Jaunez (catálogo de ventas), Druck von Michaelis, Felberg y Cie., Trier.
- PÁEZ, Guillermo
- 2006 Relevamiento de la memoria oral de la calle Salta al 700 (entrevistas), Buenos Aires, Manuscrito, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, Daniel
- 1991 La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- 2007 Arqueología urbana "Todo Terreno": dos casos de estudio en San Telmo (Salta 769 y Defensa 1460), ponencia en el XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy. <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2381>
- 2010 Arqueología de la arquitectura: Lo imposible hecho realidad, El subsuelo (Salta 769, Buenos Aires), en: Maestría en Gestión e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico y Urbano, vol. IV (F. Paris Benito y A. Novacovsky eds.), Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 141-158. <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=279>

**\*Daniel Schávelzon.** *Arquitecto, doctorado en arquitectura por la Universidad de México, es investigador principal del Conicet, ha creado el Centro de Arqueología Urbana en la FADU y el área del mismo tema en el GCBA y otros similares en la Argentina. Ha publicado más de 50 libros en diversos países, centrando su interés en la arqueología de las ciudades modernas y en los temas del patrimonio y el arte latinoamericano. Docente de varios posgrados en el país y el exterior ha recibido reconocimientos internacionales como la Beca Guggenheim. Ha sido el primer doctorado en trabajar en la FADU. Tiene una larga experiencia en el exterior del país trabajando en Estados Unidos y México con viajes frecuentes a centros de investigación que ha fundado en otros países del continente.* [dschavelzon@fibertel.com.ar](mailto:dschavelzon@fibertel.com.ar)